

## La Visitación

RODRIGO DE SAJONIA



Cuando un artista quiere que reconozcamos una planta sin lugar a duda, lo hace sin problema. Tomemos como ejemplo esta tabla. Detengámonos en las flores que sujeta en su mano la figura de la izquierda. Se observa un tallo del que parten tres hojitas, una de ellas incluso ligeramente rizada. En su extremo hay dos flores rojizas con pétalos de bordes dentados. Se perciben sin dificultad unas pinceladas blanquecinas: son los estigmas, la parte reproductora femenina de la flor del **clavel** (*Dianthus caryophyllus*). Así, comprobamos cómo el artista ha retratado a la perfección hasta el más mínimo detalle y ha captado hasta un pequeño rasgo anatómico de la flor.



Clavel

Por el contrario, en la pradera a los pies de la Virgen, habitan varias flores de formas poco concretas, que remiten a varias especies. Pero ninguna está pintada claramente: ¿un **lirio azul** (*Iris germanica*)? ¿**Violetas** (*Viola odorata*)? ¿**Verónica** (*Veronica persica*)? ¿Una **amapola roja** (*Papaver rhoeas*)? ¿Una **rosa** (*Rosa* sp.)?



Lirio

Violeta

Verónica

Amapola

Rosa

Otra de las flores recuerda ligeramente a un **clavel** de flor pequeña (*Dianthus* sp.) y otras hojas, al **llantén mayor** (*Plantago major*). ¿Buscas todas estas plantas en el cuadro?



Clavel



Llantén mayor

Parece que aquí vemos la personalidad del artista, que genera un juego con la persona que contempla su obra. En estos casos, al maestro no le importaba la realidad y el detalle botánico, sino el efecto de conjunto: un prado fértil y rico en formas y colores, con rojos que hacen referencia al martirio así como azules, color este que se atribuye a la Virgen.

Regresemos al **clavel** rojo, que es un símbolo de la sangre vertida. Es posible que sus dos flores hagan referencia al martirio que sufrirían en su edad adulta los hijos de la Virgen María y de Isabel: la crucifixión de Jesús y la decapitación de san Juan Bautista.

